



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 28 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para traiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Crónica Internacional.

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.

De ligero se obró al creer en el inmediato reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos cubanos por parte del gobierno de La Unión; pero si perjuicios pudieron causarnos las noticias que en los primeros momentos circularon con caracter verosímil, no podrá negarse que para el porvenir pueden sernos muy provechosas, por habernos dado á conocer en toda su extensión los peligros que existen para que en corto ó largo plazo vean los laborantes y sus simpatizadores, cumplidos ampliamente sus deseos.

A nadie medianamente enterado del caracter de los yankees se le ocultan esos peligros. El sistemático odio al europeo; la fiebre mercantil y el hambre de oro, nunca saciada, hacen trabajar en pró de la independencia cubana. Los medios que para ello han de usar no les preocupan, por que hablando en términos generales, el norte-americano es poco escrupuloso en sus negocios, y negocio es para la mayo parte de los simpatizadores mantener la anormal situación de Cuba todo el tiempo que sea posible. Decimos esto, por que no son más numerosos los que desean la independencia que los que procuran sostener la insurrección solamente.

Los que ayudan á los separatistas en su empresa, están divididos en dos clases: en laborantes honrados, por que de buena fe quieren el triunfo de la insurrección, y en agiotistas desalmados, por que solo procuran mantener la guerra, pues así conviene á sus particulares intereses.

Además hay una parte que permanece neutral, y otra indiferente, pero fácil de hacer causa con los que conspiran contra España, por ser gente obrera que suele simpatizar con todo lo que tienda á promover desórdenes: esta es la más numerosa.

Que el gobierno de Washington no quiere atropellar los tratados, ni olvidar lo que la práctica ha convertido en ley, es hecho harto domarcado hace tiempo y hoy ratificado por el presidente Cleveland y secretario Olney; pero ¿quién puede responder de que esa noble y recta conducta no pueda ser conservada á causa del aumento de los partidos por los separatistas, ó por otro cualquier acontecimiento que sobrevenga en la vida política de los Estados Unidos?

En previsión de cualquier contingencia, España debe poner los medios para contrarrestar los efectos de la propaganda filibustera. La empresa no es difícil; su éxito es poco costoso y trabajando con fe no se hará esperar.

Las próximas elecciones presidenciales, á nuestro juicio, son para España el mayor peligro; los primeros trabajos ya han comenzado y bien público es que la promesa del reconocimiento de la beligerancia da votos al candidato; no hace falta mencionar lo que eso representa para nosotros.

En el partido demócrata cuenta España con numerosos amigos; si este dará presidente, hoy no se sabe. Mr. Cleveland no consiente su reelección á pesar de los ruegos de sus amigos, y recomienda para reemplazarle á Mr. Whitney. A más

de este candidato, tienen los demócratas al actual secretario de Estado, Mr. Olney, y al del Tesoro, Mr. Carlisle.

Estos dos últimos, hasta el día, han probado ser amigos nuestros y ambos son personas rectas é imparciales, no sabiéndose tengan compromisos que nos sean perjudiciales. En cuanto al antiguo secretario de Marina, Whitney, bástenos decir que es anexionista y que pertenece al sindicato de los petróleos.

Si el que resulte elegido es demócrata hay probabilidades de tener asegurado el apoyo del gobierno norte-americano; no así en el caso de ser republicano. Y si para formular tal juicio no bastara la historia de ese partido, fijémonos en que republicanos son los senadores y representantes que se distinguen por sus trabajos en perjuicio de nuestros intereses.

Dada la situación en que hoy se encuentran los Estados Unidos, el resultado de las elecciones son de suma importancia para las relaciones europeo-americanas. Las corrientes anti-europeas pudieran acentuarse y difícil es presagiar hoy hasta donde nos arrastrarían sus consecuencias.

La indefinida é infundada doctrina de Monroe, que por los hechos parece ser todo lo amplia que cada ministro desea, promete dar disgustos. Los norte-americanos quieren dar el pedestal de que carece, sin duda para que sus efectos sean más perturbadores; pero Europa, defendiendo lo que por derecho indiscutible le corresponde, niega los materiales para la construcción.

Muchos nos calificarán de pesimistas y lo sentimos; porque nuestros juicios los basamos en hechos que son del dominio público.

Para terminar repetiremos lo que una parte de la prensa madrileña viene diciendo hace días; es necesaria la acción diplomática cerca de las potencias que tienen colonias en América en previsión de lo que mañana pudiera ocurrir.

**

Tenga ó no razón Venezuela al rechazar el ultimatum de Inglaterra, tenga ese motivo para formularlo ó carezca de él, es lo cierto que la tirante situación creada por los gabinetes de Carrión y Londres puede llegar á un término que ocasiona disgustos importantes á ambos países. Y no sería extraño, que ocurriera algo que redundaría en perjuicio de los Estados Unidos.

Por boca del cónsul general de Venezuela en Madrid, sabemos que la conducta de esta nación es vista con gusto por el gabinete de Washington, y aún corren por ahí rumores respecto á las mutuas inteligencias que guardan ambas potencias americanas. También se augura, y hasta se tiene por cierto, que el gobierno de la Unión apoyaría de modo resuelto á los venezolanos caso de que el arreglo pacífico no fuera posible.

Por otro lado es bastante persistente el rumor de que la Gran Bretaña ha pasado una nota á los demás estados europeos preguntando si están ó no dispuestos á aceptar la doctrina de Monroe. Como es natural lo que busca Inglaterra es la negativa de las potencias consultadas, para en ese caso obrara justado á ciertos moldes y si la ocasión llegara que la Europa entera ó por lo menos las potencias que tuvieran posesiones en América movidas por el interés común, pusieran coto á la absoluta independencia que por allá quieren, con esta vieja parte del mundo.

Si los acontecimientos nos llevarán á presenciar conflicto tan tremendo; si Europa y América puestas frente á frente tuvieran que ventilar cuestión tan grave; buscarán la razón del mejor derecho en la victoria de las armas ¿quién tendría que sufrir las consecuencias de la contienda? Seguramente todos, siendo América á la que mas amargor habla de tocar en el reparto entre las potencias más perjudicadas, por lo mismo que es hoy

la más fuerte de las americanas y en este caso se encontrarían los Estados Unidos.

Hábiles estadistas tiene este pueblo más comercial que guerrero y no creemos den lugar con sus irreflexiones á tan grave complicación en el concierto internacional. Igual presunción abrigamos de los restantes estados americanos, quienes con sus luchas interiores tuvieron bastante para no vivir con paz y tranquilidad.

Madrid 25 Octubre de 1895.

Ch. Bopha.

TIJERETAZOS

Dice una agencia basando de la pérdida de una lancha en Cuba:

«Aunque siempre es de sentir, no se es tanta en la ocasión presente, por que la «Caridad» era ya una embarcación inservible el año 68.

Y tanto. Como que la lancha «Caridad» sea construida el año 29.

Y jamás se ha visto que sirva de algo una cosa antes de nacer.

Esa es una verdad que no se atrevería á decir el mismo Penagallo.

El jefe del partido liberal, Sr. Sagasta, ha dicho á los periodistas que en su conferencia con la Reina, ha dicho, no tuvo lugar de elegir á nadie.

Quizá sea porque nadie merece elegir al ex-presidente del consejo.

Sin embargo, el Sr. Azcárraga se ha merecido de propios y extraños.

Y estos últimos, por lo menos, deben ser justos.

No lo duda el Sr. Sagasta.

Los diputados conservadores y fusionistas de Cuba no han podido llegar á un acuerdo para establecer un armisticio mientras dura la guerra.

La prensa de ambos partidos seguirá tirándose los trastos á la cabeza.

El espectáculo que dan esos periódicos no es de aplaudir.

Y alguien que tenga autoridad sobre ellos debe mediar en la cuestión para hacerlos cesar.

El patriotismo debe estar por encima.

ERNESTO MALTRAVERS.

167

Ventadour, no había formado ningún plan, se sentía interesado, escitado.

Los modales de Valeriana, que alternativamente liconjaban y picaban su amor propio, habían dado á la imaginación como auxiliares, el orgullo y la vanidad. Estaba resuelto á tomar imperio sobre aquel espíritu, cuya combinación singular le admiraba y le encantaba, llegando á ser este un objeto de ambición para él. Y verdaderamente, cualquiera otro objeto más insignificante que la conquista de Valeria de Ventadour, hubiera podido concentrar toda la atención, toda la energía de un hombre moralmente coloso.

Es cierto que Maltravers jamás habría pensado en apoderarse de la parte más tibia de los afectos de una mujer casada, si él hubiera amado, estimado á su marido, si hubiera pensado solamente que éste fuese capaz de sentir aquella pérdida. Pero el señor de Ventadour, francés insustancial y depravado, parecía enteramente indiferente á la conducta de su mujer, y esta mujer vivía en una sociedad donde cada dama tenía su galán; de suerte que si á ella se le hubiese antojado amar á Ernesto Maltravers, aprovechándose éste de tan buena fortuna, no hubiera creído irrogar ningún agravio á su marido, ni tampoco á ella. Ernesto no miraba más allá de los efectos individuales; contaba por nada los vastos resultados de todo act

166 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

do de poder resistir hoy al engaño, milfiana á la violencia. Su corazón se había endurecido por la parte estérna, pero conservaba todavía en el fondo su frescura y vivacidad. Aquella caballerosa veneración con que miraba á las mujeres, había desaparecido en mucha parte, empezaba á considerarlas como juguetes mas bien que como ídolos, y creía que engañaban con la misma frecuencia que eran engañadas. Tam bien creía él haber observado que, en lo general, sus sentimientos eran menos sublimes que lo que ellas querían suponer, y que bien se podía hacerlas traición, sin temor de que su corazón se quebrantara. A todo esto se agrega, que Ernesto había pasado los dos años últimos sin haber tenido ningún objeto de pretensión determinada é importante. Había vivido pues, del capital de sus facultades y afectos como un pródigo sin previsión, y para un hombre ardiente y de capacidad es cosa muy perjudicial la ausencia de un fin principal é exitencia.

Consideradas todas estas circunstancias, poca sorpresa causará que Maltravers hubiese caído en una especie de egoísmo inventario y no calificado, que le indujera á buscar las diversiones sin curarse del daño que otros, ó el mismo pudiera sufrir en lo sucesivo; en una palabra, él se había vuelto más egoísta, menos generoso.

Respecto á sus actuales relaciones con madama de

ERNESTO MALTRAVERS.

163

en este mundo donde se debe predicar la filosofía de amor.

—Y Valeria de Ventadour había por experiencia? preguntó Ernesto, fijando la vista en el semblante variable de su compañera.

—No, y espero que nunca hará esa experiencia, respondió con entereza Valeria.

Ernesto abrió ligeramente el libro inferior, su órgano estaba picado.

—Yo daría todos mis sueños de porvenir por otros revocar esos sentimientos dijo él.

—Nos hemos alejado de nuestros compañeros, caballero, dijo Valeria con frialdad, teniendo al mismo tiempo su caballo. Oh! señor Ferrers, añadió cuando esto y el bello alemán se les reunieron. Sois demasiado galante; ahora conozco que quisisteis hacerme un cumplimento cuando asegurabais que no podríais seguirme, vuestro amigo no ha sido tan cortés.

—No, repuso Ferrers, que no era hombre de hacer un cumplimento sin esperar que le fuese correspondido satisfactoriamente, no es esto sino que como vos y Ernesto os habíais perdido entre vuestros viejos romanos, nuestro amigo el baron quiso aprovecharse de esa oportunidad para hacerme una reseña de todas las damas que lo han adorado.